

## El cuidado



3ª SEMANA **1**

**inTro**

### **Cuidar de los demás**

Levítico 2 revela otro valor que Dios aprecia: cuidar de los demás. Parafraseando a Milian L. Andreasen, un conocido teólogo, la ofrenda quemada declara que todo lo que somos es del Señor, mientras que la ofrenda de cereal declara que todo lo que tenemos es suyo (*The Sanctuary Service* [Washington, D. C.: Review and Herald, 1937], p. 108). Curiosamente, los dos sacrificios se ofrecían juntos. Ambos debían usarse para su gloria y para el bien de los demás. Aunque la ofrenda de cereal no requería sangre, representaba otro tipo de sacrificio: renunciar a algo de valor en beneficio de los demás.

Una pequeña porción de la ofrenda de cereal se quemaba en el altar, pero el resto se entregaba a los sacerdotes como alimento (Lev. 2: 1-3). Curiosamente, se podía dar de diferentes formas: horneada en panes, cocida o asada. Fíjate que en los versículos 2 y 9 Dios describe esta ofrenda de cuidado como un «aroma agradable para el Señor». El cuidado de los demás es un tema importante en Levítico. Otro ejemplo lo tenemos en Levítico 23, donde a los terratenientes se les ordena no recoger demasiado grano y dejar algo para que lo recojan «los pobres y los extranjeros» (vers. 22).

Dios quiere que nosotros demos porque él nos dio primero (ver también Juan 4: 19). Todo el cuidado que derramamos en las vidas de otros debe fluir de un corazón agradecido por todo el cuidado y amor que hemos recibido de nuestro Padre celestial. Levítico 19: 33-34 deja esto bien claro: «Cuando algún extranjero se establezca en el país de ustedes, no lo traten mal. Al contrario, trátenlo como si fuera uno de ustedes. Ámenlo como a ustedes mismos, *porque*

*también ustedes fueron extranjeros en Egipto»* (NVI). La experiencia que tenemos del cuidado de Dios debe ser recíproca y transmitida a los demás.

- ✓ Copia de tu versión preferida de la Biblia Levítico 2, 7: 9-14.
- ✓ Si no cuentas con mucho tiempo, puedes copiar Levítico 2: 11-13.
- ✓ También puedes parafrasear el pasaje bíblico utilizando tus propias palabras, resumirlo o hacer un bosquejo.

Escríbelo aquí





3ª SEMANA 2

inTerioriza



## La sal y los granos

**L**evítico 2: 13 añade una práctica fascinante a la ofrenda de cereal: El sacerdote debía incluir siempre sal con las ofrendas (ver también Ezequiel 43: 24). En Mateo 5: 13 se describe al pueblo de Dios como sal, y el apóstol Pablo escribe: «Que su conversación sea siempre con gracia, sazonada como con sal, para que sepan cómo deben responder a cada persona» (Col. 4: 6, NBLA). Cada vez que un adventista en el mundo abraza la Gran Comisión, debe verse a sí mismo como un conducto del cuidado de Dios por los demás. El pueblo de Dios debe esparcirse como sal por todo el mundo, apartando a la gente del pecado y ayudándola a descubrir el gozo de caminar con Jesús.

Cuidar de los demás es una forma maravillosa de alabanza. Es una expresión de gratitud por todo lo que Dios ha hecho y está haciendo en nuestra vida (Heb. 13: 15-16). La alabanza es angelical. Aunque orar es un acto humano, alabar es un acto de los ángeles. Cuando nos preocupamos por los demás, encarnamos lo que significa expresar gratitud a Dios. Mateo 25 nos recuerda que cuando atendemos «a los más pequeños», en realidad estamos atendiendo directamente a Dios mismo (vers. 40). No hay mejor ofrenda para llevar a Dios que cuidar «a los más pequeños».

Fíjate en que las ofrendas de cereal eran dadas enteramente a Dios, pero beneficiaban a los sacerdotes (Lev. 2). A lo largo del libro de Levítico se recuerda al lector que es su responsabilidad cuidar de los líderes espirituales de la iglesia. Este sentir se repite en el Nuevo Testamento (1 Cor. 9: 13-14; 1 Tim. 5: 18). Al dar a los pastores lo que ellos y sus familias necesitan, estamos dando a Dios. El sacerdote no solo recibía alimento de la ofrenda de cereal, sino también de las ofrendas de comunión, de la ofrenda del pecado y de la de la culpa (Lev. 6: 26; 7: 6, 14, 31). Incluso recibían la piel del sacrificio, que podía venderse o utilizarse para vestirse (Lev. 1: 6; 7: 8). De hecho, cuanto más amaba y apreciaba el pueblo a Dios, más ofrendas traía para cubrir las necesidades prácticas de sus líderes espirituales. En la Iglesia Adventista del Séptimo Día, el diezmo sostiene a pastores, maestros y líderes de la iglesia en todo el mundo. Las ofrendas, en cambio, se

destinan directamente a los gastos de las iglesias locales. Mediante estos dos sistemas de dadivosidad, los adventistas cuidan de los demás de una forma ancestral y bíblica.

Regresa al texto que has copiado o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Del pasaje clave, selecciona un versículo para memorizarlo. Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ✓ ¿Qué significa hoy en día ocuparse de «los más pequeños»? ¿Cómo se manifiesta eso en la vida moderna?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **3**

**inTerpreta**



## El Pan de vida

Imagina por un momento que eres uno de los cinco mil que están en la ladera de la colina donde Jesús está predicando, según el relato de Juan 6. Tu estómago te suena del hambre y te preguntas si tendrás la energía necesaria para volver a casa. Entonces, Jesús toma cinco panes y dos peces que un niño le regaló y comienza a repartir comida milagrosamente. Después de disfrutar de la comida, que por cierto te supo mejor que cualquier otra que hubieras comido antes o después, Jesús pronuncia estas impresionantes palabras: «Yo soy el pan de vida». El que me coma vivirá para siempre (Juan 6: 35). Esto le sonaría a canibalismo a cualquier persona hoy en día, pero para la mente de un judío educado en el libro de Levítico, Jesús se estaba identificando como el Mesías largamente esperado y prometido, el representado por la ofrenda de grano.

Aunque esta ofrenda no requería un sacrificio de sangre y, por lo tanto, no estaba diseñada para proporcionar expiación por el pecado, Jesús sigue estando bellamente representado en la práctica sacrificial. En Juan 6: 33 Jesús se describe a sí mismo como «el pan de Dios». La ofrenda de granos apunta claramente a Jesús, que nos sustenta tanto con alimento físico como espiritual. Cuando Jesús se refirió a sí mismo como «el pan de Dios», se estaba identificando de nuevo con la ofrenda de grano de Levítico 2.

En Isaías 53: 5, se describe a Jesús como herido y molido por nosotros. Para producir la «harina fina» necesaria para la ofrenda de grano, las espigas tenían que ser «molidas» y refinadas mediante golpes y azotes (Lev. 2: 1, 14, RVA). Una vez más, vemos que la ofrenda de cereal apuntaba claramente a Jesús y a su sufrimiento por la humanidad.

En 1 Corintios 5: 8 leemos que la levadura es símbolo del pecado. Dado que Jesús era impecable y perfecto en todo sentido, podemos entender por qué la ofrenda de grano debía ser «sin levadura» (Lev. 2: 4). Curiosamente, el vino se incluía a menudo en las ofrendas de grano (Núm. 15: 10, 24), lo cual apunta a la forma en que Jesús sirvió a sus discípulos tanto pan como vino y comparó su cuerpo y su sangre con el pan y el vino en la Última Cena (1 Cor. 11: 24-25). Ahora bien, como se mencionó anteriormente, la ofrenda de grano no requería sangre. Sin embargo, las ofrendas que la acompañaban, como la ofrenda quemada, sí requerían sangre, y la ofrenda quemada, la ofrenda por el pecado y la ofrenda de comunión iban acompañadas de la ofrenda de cereal (Lev. 9: 4; Núm.

15: 4; 28: 3-6; 6: 14, 15, 17). Si combinamos este conocimiento con el hecho de que el vino, símbolo de la sangre de Cristo, se incluía en esta ofrenda, vemos de nuevo a Jesús y su sacrificio en la cruz representados por la ofrenda de cereal además de las ofrendas que la acompañaban.

Todavía hay otros componentes de la ofrenda de grano que apuntan a Cristo, como el aceite, que representa al Espíritu Santo, que se derramaba sobre esta ofrenda (Zac. 4: 6). Además, el Espíritu Santo es llamado el «Espíritu de Cristo» (Rom. 8: 9) y Mateo 1: 20 declara que Cristo era «del Espíritu Santo» incluso antes de nacer. La frase «aroma agradable al Señor» es otro indicador mesiánico que se encuentra 17 veces en el libro de Levítico. Esta misma frase se utiliza para describir a Jesús en Efesios 5: 2 y Filipenses 4: 18. Lo único que complacía a Dios sobre la muerte sacrificial de los animales inocentes era el hecho de que apuntaban a su Hijo inocente, Jesús, que vendría como un «aroma agradable» para salvar a la humanidad culpable y perdida.

Después de repasar el texto que copiaste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ Jesús se identificó a sí mismo como el «pan de Dios» y el «pan de vida» (Juan 6: 33, 35), ambos identificados en la ofrenda de cereal. ¿Qué significado tiene esto para nosotros hoy?
- ✓ Jesús es la ofrenda de cereal, que no estaba destinada a expiar el pecado. ¿Qué implicaciones tiene esto en nuestra relación con él?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **4**

## inVestiga



**1 Corintios 9: 13-14**

**Hebreos 13: 15-16**

**1 Juan 3: 16-18**

**Colosenses 4: 6**

**Santiago 2: 15-17**

✓ ¿Qué relación consideras que tienen estos pasajes bíblicos con el texto clave?

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Levítico 2?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA 5

inVita



## Sin Biblia, ¡no hay desayuno!

Algunos sostienen que la ofrenda de grano demuestra que no hace falta que la sangre derramada de Jesús nos salve. Según ellos, los actos de bondad son suficientes para la salvación del alma. Este concepto es más popular de lo que nos imaginamos y es la filosofía central de las falsas religiones del mundo. Tal vez has oído hablar de personajes famosos que llevaron vidas moralmente corruptas y que cambiaron drásticamente cuando se hicieron mayores y fueron más conscientes de su mortalidad; celebridades que empezaron a dar generosamente a los demás e incluso a establecer organizaciones filantrópicas.

Aunque a primera vista la ofrenda de cereal pareciera implicar que el derramamiento de sangre no es necesario para la salvación y el perdón de los pecados, la realidad es que esta siempre se ofrecía junto con los demás sacrificios que sí requerían la muerte de un sustituto. Además, como se mencionó anteriormente, el vino, que Jesús dijo que era símbolo de su sangre, se ofrecía junto con la ofrenda de cereal. Sin la sangre de Jesús no puede haber salvación. Por lo tanto, la ofrenda de cereal es otra ofrenda que apunta a Jesús y está inspirada por su gracia y su asombroso sacrificio en el Calvario. No es una exaltación del intento de la humanidad por agradar a Dios, ni un medio para ganarse la salvación.

Hay muchos hoy en día que prefieren faltar a la iglesia, perdiéndose así de escuchar la Palabra de Dios predicada en el sermón o compartida durante la lección de la Escuela Sabática. Sin embargo, la iglesia es donde nuestra fe se fortalece y nuestra hambre espiritual se sacia. La Biblia advierte específicamente contra el hábito de faltar a la iglesia, especialmente a medida que nos acercamos al final de los tiempos (Heb. 10: 25). Cuando los predicadores y los maestros exaltan a Jesús, nuestra ofrenda de cereal y pan, experimentamos plenitud espiritual. Curiosamente, cuando David estaba siendo amenazado por el rey Saúl, optó por ir a la iglesia (1 Sam. 21: 1). En la ciudad de Nob, justo al noeste de Jerusalén, había un lugar donde vivían y servían 85 sacerdotes. Fue allí donde David y sus hombres comieron los 12 panes de la proposición que se colocaban en el Lugar Santo del santuario cada sábado (vers. 6). Este pan les dio la fuerza que necesitaban para soportar el viaje y escapar de su enemigo. Jesús es también nuestra fuerza. Él es

nuestro pan de la proposición, nuestra ofrenda espiritual de cereal. Posiblemente has escuchado a alguien decir: «Yo no voy a la iglesia porque allí no me alimento espiritualmente». Esto usualmente ocurre porque no se llenan de Jesús todos los días de la semana. Imagina que comieras comida física solo una vez a la semana. Independientemente de la cantidad de comida que comas o de lo buena que esté, seguirás teniendo hambre. Jesús es nuestra ofrenda de cereal no solo los sábados, sino todos los días de la semana.

Intenta poner en práctica esta máxima cada mañana: «Sin Biblia, ¡no hay desayuno!». Acostúmbrate a levantarte temprano cada mañana y alimentarte de la Palabra de Dios antes de hacer cualquier otra cosa. Toma todo lo que puedas de la Palabra de Cristo. Quizá a veces tendrás que comer rápidamente, pero otras veces saborearás y disfrutarás de su presencia y poder en tu vida, ¡especialmente los sábados! Hay quienes escuchan el Pan de Vida en su automóvil mientras van a todas partes. Si haces esto, experimentarás un tremendo crecimiento en la fe.

Medita nuevamente en Levítico 2 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ ¿Qué implicaciones tiene para nuestra vida espiritual el hecho de que David haya ido al Lugar Santo por el pan de la proposición? ¿Qué mensaje debemos extraer de este relato?
- ✓ ¿En qué sentido puedes ver reflejado a Jesús en el texto o verlo de una manera distinta?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **6**

**imPlícate**

## **El mejor don**



«**E**n el ceremonial del templo, se añadía sal a todo sacrificio. Esto, como la ofrenda del incienso, significaba que únicamente la justicia de Cristo podía hacer el culto aceptable para Dios. Refiriéndose a esta práctica dijo Jesús: “Todo sacrificio será salado con sal” (Mar. 9: 49, JBS). “Tengan sal en ustedes y vivan en paz unos con otros” (vers. 50). Todos los que quieran presentarse “como ofrenda viva, santa y agradable a Dios” (Rom. 12: 1), deben recibir la sal que salva, la justicia de nuestro Salvador. Entonces vienen a ser “la sal de la tierra” que restringe el mal entre los hombres, como la sal preserva de la corrupción. Pero si la sal ha perdido su sabor; si no hay más que una profesión de piedad, sin el amor de Cristo, no hay poder para lo bueno. La vida no puede ejercer influencia salvadora sobre el mundo. Su energía y eficiencia en la edificación de mi reino —dice Jesús— dependen de que reciban mi Espíritu. Deben participar de mi gracia, a fin de ser sabor de vida para vida. Entonces no habrá rivalidad ni esfuerzo para complacerse uno mismo, ni se deseará el puesto más alto. Poseerán ese amor que no busca lo suyo, sino que otro se enriquezca». — ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 48, p. 414

«El amor divino dirige sus más conmovedores llamamientos al corazón cuando nos pide que manifestemos la misma compasión que Cristo mostró. Solamente aquel que tiene un amor desinteresado por su hermano, ama verdaderamente a Dios. El verdadero cristiano no permitirá voluntariamente que un alma en peligro y necesidad camine desprevenida y desamparada. No podrá mantenerse apartado del que yerra, dejando que se hunda en la tristeza y el desánimo, o que caiga en el campo de batalla de Satanás.

»Los que nunca experimentaron el tierno y persuasivo amor de Cristo no pueden guiar a otros a la fuente de la vida. Su amor en el corazón es un poder compelerente, que induce a los seres humanos a revelarlo en su conversación, por un espíritu tierno y compasivo, y en la elevación de las vidas de aquellos con quienes se asocian. Los obreros cristianos que tienen éxito en sus esfuerzos deben conocer a Cristo, y para conocerlo, deben conocer su amor. En el cielo se mide su idoneidad como obreros por su capacidad de amar como Cristo amó y trabajar como él trabajó.

»“No amemos de palabra —escribe el apóstol—, sino de obra y en verdad”. La perfección del carácter cristiano se obtiene cuando el impulso de ayudar y beneficiar a otros brota constantemente de su interior. Cuando una atmósfera de tal amor rodea el alma del creyente, produce un sabor de vida para vida, y permite que Dios bendiga su trabajo». — ELENA G. DE WHITE, *Los hechos de los apóstoles*, cap. 54, p. 410



## 3ª SEMANA **7**

### inQuiere

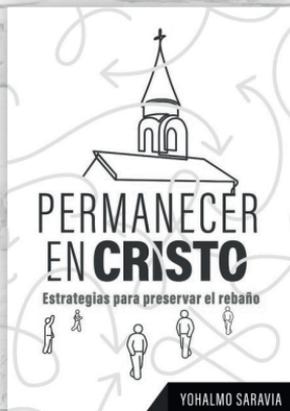


**C**omparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier otro dato, observaciones y descubrimiento.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿De qué manera la ofrenda de cereal representa a Jesús?**
- ☞ **¿Qué hace que la ofrenda de cereal sea única con respecto a las demás ofrendas?**
- ☞ **¿Para quién proveía la ofrenda de cereal?**
- ☞ **¿Por qué ofrendan los cristianos? Lee 1 Juan 4: 19.**
- ☞ **¿De qué manera la fidelidad en los diezmos y las ofrendas expresa nuestro cuidado por los demás?**
- ☞ **Si dar a los demás equivale a dar a Dios, ¿de qué manera estás dando a Dios hoy?**
- ☞ **¿Qué puedes hacer cada día para asegurarte de alimentarte espiritualmente el sábado?**
- ☞ **¿De qué manera pueden tú y tu iglesia local dar en el nombre de Jesús a tu iglesia y a tu comunidad?**

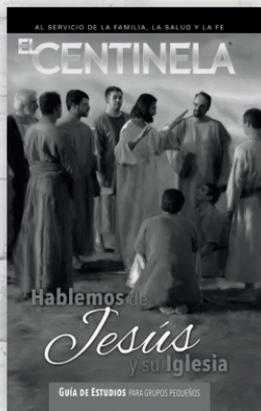
# ¡NOVEDAD!



qr1.safeliz.com/permanecercristo



qr1.safeliz.com/serfeliz



qr1.safeliz.com/elcentinela



qr1.safeliz.com/busquedasalvacion



publicacionesadventistas.com



linktr.ee/safeliz

